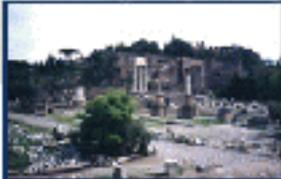


# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D.  
CERVANTES



## **Baalbek, ciudad del sol** **José María Blázquez**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Otra edición en: *Revista de Arqueología* 200, diciembre 1997, 24-35, allí con ilustraciones. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa* y bajo su supervisión].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Baalbek, ciudad del sol

José María Blázquez Martínez <sup>1</sup>

El valle de Bekaa, en el actual Líbano, quedó bajo el poder de Roma tras la conquista de este territorio por Pompeyo en el 65 a.C. como resultado de la tercera guerra de Roma contra Mitrídates VI Eupator, rey del Ponto. Los romanos lo integraron en la provincia romana de Siria, con capital en Antioquía.

En Heliópolis, hoy Baalbek, se construyó uno de los complejos monumentales más grandes del Imperio Romano, que ha llegado hasta nosotros en relativo buen estado de conservación.



Templo de *Júpiter Heliopolitano*. Patio hexagonal de entrada al gran patio central.

Hasta la llegada de los árabes, Siria gozó de una gran prosperidad económica y alcanzó un alto nivel cultural. Basta recordar unos cuantos datos. En Siria había nacido el apologista cristiano de finales del siglo II, Taciano, discípulo de Justino, que rechazó la cultura grecorromana, aunque él era culto. En Edesa, ciudad del norte de Siria, nació en el año 154 Bardesano, uno de los gnósticos más importantes del siglo III. Su hijo Harmonio conocía bien la cultura griega, y fue el primer compositor de versos en lengua siríaca, que todavía se cantaban en el siglo IV. También sirio, de Samosata, fue Luciano, uno de los grandes escritores del Imperio en el siglo II d.C. Durante el siglo III y en los sucesivos estuvo abierta en Antioquía una importante escuela de teología cristiana, que competía con la de Alejandría, regentada por el mayor intelectual del cristianismo de los primeros siglos, Orígenes. Figura importante de esta escuela antioquena fue Pablo de Samosata, en la segunda mitad del siglo III.

---

<sup>1</sup> Agradezco a J. Alvar el uso de las fotografías que ilustran estas páginas.

Sirias fueron las emperatrices de la dinastía de los Severos, Julia Domna, su hermana Julia Maesa, y sus sobrinas Julia Soemias y Julia Mamea, todas ellas mujeres de enorme cultura; y los grandes juristas que vivieron en los años de esta dinastía, el primer tercio del siglo III, como Paulo, Papiniano y Ulpiano. De Siria era también el enemigo más acérrimo, y más inteligente, del cristianismo, Porfirio (234/ 231-301/305), discípulo de Plotino, el creador de la doctrina filosófica conocida como neoplatonismo que, a su vez, tanta influencia tuvo en los pensadores cristianos. En Apamea de Siria abrió una escuela de filosofía neoplatónica Jámblico (250-330). Libanio (314-393) fue retor famoso en Antioquía, contando entre sus discípulos al mejor orador cristiano de la Antigüedad, Juan Crisóstomo, "boca de oro". Efrén fue el mejor compositor cristiano de himnos religiosos.



Templo de *Júpiter Heliopolitano*. Piscina para las purificaciones.

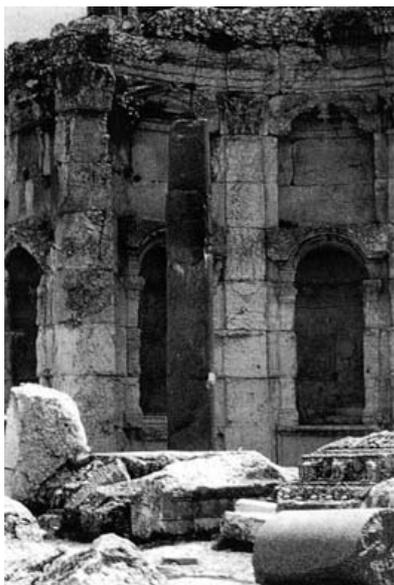
En el arte, Siria no iba a la zaga del alto nivel cultural alcanzado en la filosofía, en la teología o en la literatura. Basta recordar el conjunto de mosaicos, hechos a lo largo de varios siglos, procedentes de las villas situadas a las afueras de Antioquía, estudiados por Doro Levi y publicados en 1947.

Siria contó en el siglo II con arquitectos de primera fila, como Apolodoro de Damasco (98-117) a quien Trajano encomendó conmemorar gráficamente en la Columna Trajana (en Roma) las victoriosas campañas del emperador en Dacia.

### Heliópolis, ciudad del dios Sol

Heliópolis, al igual que Hatra en el desierto iraquí, fue una ciudad que creció alrededor de un santuario, el cual recibía devotos de todo el Oriente, y cuyo dios principal, llamado por los romanos *Iuppiter Heliopolitanus*, extendió su culto y veneración por todo el Imperio Romano.

Baalbek, antes de la llegada de los romanos a Siria, era un centro en el que el culto a Baal-Hadad no tenía una excesiva importancia. Probablemente el culto de este dios fue traído a Occidente por los fenicios. Éste es el dios semita de las tormentas, que luego se equiparó a Helios, el sol. Era el dios nacional de los arameos de Damasco, tres de cuyos reyes tomaron el nombre de Ben-Hadad entre los siglos IX-VIII a.C. Está representado en varias estelas con rayos en las manos, a veces sobre un toro, como muestran los ejemplares del Museo Nacional de Aleppo, fechados en los siglos VIII-VII a.C.;



Templo de *Júpiter Heliopolitano*.  
Exedra semicircular.

de Arslan Tash, de tiempos de Tiglatpileser III (744-727 a.C.), o de Til-Bassish (dos piezas) datadas en los siglos XII-XI a.C. La ciudad no es mencionada durante la conquista de Siria y de Fenicia por los asirios, los babilonios o los aqueménidas.

Esta región, el fértil valle de Bekaa, donde se asienta Heliópolis, fue recorrida por Alejandro Magno antes de poner cerco a Tiro en el año 332 a.C., pero ninguna fuente de época de los Seléucidas, herederos de Alejandro, menciona el santuario ni el núcleo de población primitivo.

El historiador judío Josefo, nacido en el año 37/38 y muerto bajo el reinado de Trajano (98-117), recuerda por primera vez a Heliópolis, ciudad por la que pasó Pompeyo. El nombre indica que por estos años había en la ciudad un santuario consagrado al dios sol.

El geógrafo griego Estrabón, muerto en el año 20, escribe en su *Geografía* que el Valle del Bekaa fue conquistado por los itureos y por los árabes. Desde comienzos del siglo I a.C., o quizá antes, la ciudad de Calcis, la más importante del valle, estaba gobernada por una dinastía local que acuñaba moneda y que se proclamaban tetrarcas o sumos sacerdotes, lo que parece indicar la existencia de un importante santuario emplazado en Baalbek-Heliópolis. En esta ciudad se enterraban probablemente los tetrarcas, como lo indica una inscripción redactada en lengua griega escrita en el arquitrabe de un monumento funerario de Baalbek, dedicada a Zenodoro, hijo del tetrarca Lisánias.

Los romanos utilizaron la importancia del santuario como vehículo difusor de su cultura. Augusto, hacia el año 16 a.C., asentó veteranos de la legión *V Macedonica* y de la *VIII Augusta* en Beirut y en Baalbek-Heliópolis.

### Los emperadores romanos y la construcción de los santuarios

Los arquitectos romanos construyeron en Baalbek un gran conjunto religioso que demostraría a todo el Oriente romano el alto nivel de la arquitectura y la ingeniería romanas. El nuevo complejo era símbolo de la riqueza y poder de Roma, y catalizador de los pueblos vecinos. Fue un gran acierto político que imitaron en otras regiones del Imperio. La religión actuaba como elemento integrador de distintas culturas de los pueblos conquistados. Este método de implantación chocó, sin embargo, con los judíos de Palestina, o mejor dicho, con el sector judío más intransigente, la ortodoxia judía que sólo reconocía como dios único a Yahvé, rechazando, en consecuencia, el politeísmo romano, así como el pago de tributos, pues Israel no conocía más señor que su dios.

Por un fenómeno de sincretismo religioso los romanos asimilaban los dioses de otros pueblos a los suyos propios, incorporándolos colateralmente al panteón oficial. Así, en Baalbek homologaron al dios oficial local, Hadad, con el Júpiter latino, al que llamaron *Iuppiter Heliopolitanus*. En Baalbek se veneró una triada divina compuesta por Hadad, Atargatis (la Astarté de los fenicios) y por Hermes-Mercurio, con sus respectivos santuarios. El primitivo templo prerromano tenía, según el plano frecuente en los santuarios fenicios, un atrio con un altar de sacrificios en el centro. Esta construcción fue arrasada para levantar sobre ella el templo actual, de proporciones gigantescas.

Probablemente fue el emperador Augusto (27 a.C.-14 d.C.) el que ordenó la ampliación del santuario primitivo, alcanzando dimensiones espectaculares, con gran derroche de medios técnicos y materiales. El comienzo de las obras coincidió con el asentamiento de los veteranos por Augusto.



Templo de *Júpiter Heliopolitano*.  
Columnas y pared del porche del gran patio central.

D.S. Robertson, en su *Historia de la arquitectura griega y romana*, señala que muchos rasgos morfológicos son uniformemente sencillos y grandiosos, y llevan a la época de Augusto para el comienzo de las obras. En lo fundamental fue terminado en época de Nerón (54-68), como "*la forma de los capiteles, algunos con hélices entrelazadas, el tratamiento de las molduras, especialmente las ovas y los dardos, la formas de las consolas horizontales, la banda de meandros bajo la sima. Incluso el fantástico friso, que recuerda obras persas del siglo V a.C., encuentra sus paralelos más próximos en edificios helenísticos de Asia Menor y Delos*". Durante el gobierno de Augusto se levantaron en el Oriente santuarios de tamaño monumental, coetáneos del templo del sol en Baalbek, como el templo de Jerusalén, construido por Herodes (70-40 a.C.), bien conocido por la descripción de Josefo en su obra *Guerra de los judíos*, por las monedas de Bar-Kochbá del año 135, y por la pintura de Dura Europos. El esquema general del templo de Jerusalén recuerda al de Palmira y al de Damasco. La construcción del templo de Palmira, dedicado a Bel, tuvo comienzo en época de Tiberio (14-37), pero responde a planos y gustos arquitectónicos y decorativos de su padre adoptivo. Augusto. Bel es el equivalente babilonio del término cananeo Baal, "señor". Está citado en el libro bíblico de Daniel (*IDn* 14.2.22), obra de un judío anónimo de Jerusalén hacia los años 167 y 164 a.C. En este libro Bel es el equivalente a Marduk, dios patrono de Babilonia. Este templo es el principal monumento religioso de Palmira, ciudad caravanera por excelencia. Al igual que el templo de Baalbek, se terminó bajo la dinastía de los Antoninos, en el siglo II d.C.

A comienzos del Imperio fue levantado en Damasco otro santuario de proporciones gigantescas dedicado a Hadad, el mismo dios titular de Baalbek. En época de Nerón se trabajaba aún en el santuario de Baalbek, como indica una inscripción hallada entre los escombros del gran patio, fechada en tiempos de este emperador y dedicada a la diosa Fortuna por los constructores y obreros.

Juan Malalas, que nació en el siglo VI en la capital siria, Antioquía, atribuye la construcción del santuario al emperador Antonino Pío (138-161). Tal fecha debe coincidir con la terminación de la fábrica principal, precediéndose después a su ampliación y embellecimiento. La dinastía de los Antoninos llevó en Oriente una activa política de

construcción de templos, como lo demuestra el santuario de Zeus en Hoessn Soleiman (Siria) –comenzado por Adriano y concluido en época de los Severos– y el ninfeo de Filadelfia, la actual Ammán.

El santuario de Baalbek, del mismo modo que las grandes catedrales medievales, tardó varios decenios en ser terminado. A principio del siglo II, en tiempos de Trajano, debió levantarse el patio rectangular, a tenor de su decoración. El pórtico hexagonal debe datarse en tiempo de Filipo el Árabe (244-249), pues figura en las monedas de este emperador. Se desconoce si se siguió el proyecto primitivo.



Templo de *Júpiter Heliopolitano*.  
Altar de sacrificio  
en el gran patio  
delante del  
templo.

### La planta del santuario de Júpiter Heliopolitano

La planta del santuario, tal como ha llegado a nosotros, es una composición axial de 300 metros de longitud, subdividida en tres cuerpos: un vestíbulo de planta hexagonal, seguido por un patio cuadrangular y el templo. Los arquitectos, probablemente orientales, no utilizaron el ladrillo, típico de todas las grandes construcciones romanas, ni tampoco el hormigón, también muy utilizado en arquitectura, sino la piedra del país, empleada en las construcciones griegas y orientales. Algunos sillares alcanzan varias toneladas de peso y son de tamaño descomunal.

### La entrada del santuario

Se accedía desde el exterior por una gran escalinata que ascendía a un pórtico de 12 columnas de dimensiones mayores que las del interior. El pórtico tenía una única puerta, y no tres como sucede en el santuario de Zeus en Hoessn Soleiman. A los lados se levantaron dos torres compactas, decoradas con dos filas superpuestas de cuatro pilastras. Un frontón triangular, sostenido por seis columnas centrales, coronaba la puerta principal. Un entablamento corría a lo largo de todo el frente de la fachada. La entrada era impresionante, majestuosa.

Se pasaba después a un patio de planta hexagonal a cielo abierto. Un porche de columnas y cuatro exedras rectangulares, que alternaban en espacios libres, recorrían el patio. Este patio constaba de los mismos elementos arquitectónicos que el gran patio rectangular que albergaba el templo. En los pórticos oriental y occidental del patio hexagonal, seis columnas sostenían frontones, al igual que las ocho columnas centrales del pórtico del gran patio rectangular.

El intercolumnio central es más ancho que los restantes en cuatro casos, lo que da pie a suponer que cada uno de ellos sustentarían un arco, del que se conservan elementos en el pórtico oriental del gran patio rectangular.

El entablamento horizontal recorría sin rotura la curva del arco. En cambio, en los pórticos menores del patio hexagonal, el entablamento estaba muy posiblemente recorrido por un arco independiente. Ambos métodos constructivos, como puntualiza D.S. Robertson, se emplearon en el templo de Dushara en Sí, en el Haurán, edificio fechado entre los años 33 a.C. y el 30 d.C. Como indica este autor, el uso del arco era una nueva solución del problema que ya se plantearon los artesanos micénicos, y que solucionaron con el "triángulo de descarga".

### El gran patio central

Tres lados del gran patio central estaban recorridos por porches columnados. En los surcos alternaban tres aulas rectangulares, con dos exedras semicirculares, fórmula documentada en Roma en el templo de Claudio (41-54) en el Celio, en las Termas de Trajano y, ya en el Bajo Imperio, en las grandiosas Termas de Diocleciano (283-303).

Las paredes, las exedras y las aulas, al igual que la fachada de entrada y el patio hexagonal, estaban cubiertas de hornacinas.

En el gran patio rectangular fueron excavadas dos piscinas de planta rectangular a los lados del gran altar. En la religión semita era muy frecuente que los fieles, antes de penetrar en el santuario, se purificaran lavándose.

Existen ejemplos en toda la arquitectura oriental durante el I milenio.

El altar se encontraba delante de la escalinata del templo, como era frecuente en los templos griegos (por ejemplo, en Siracusa).

### El santuario de Júpiter Heliopolitano

El santuario estaba construido sobre un alto podio, según costumbre de la arquitectura romana, que gozó de gran aceptación en el Oriente, como lo prueba el templo de Niha en el Líbano, de tiempos de Trajano, igualmente sobre podio y precedido de escalinatas, del mismo modo que el templo de Zeus en Hoessn Soleiman y el de Zeus en Gerasa, levantado en 163 d.C. Sobre alto podio con escalinata se construyó el templo de Bel en Palmira. El templo no era lugar de oración. Simplemente albergaba la estatua del dios, como en el caso de los templos griegos.

El templo de Heliópolis conservaba en su interior una estatua de grandiosas medidas. El templo era períptero. La *cella* se ha perdido, pero se supone que era idéntica a la del templo de Baco, al que luego se hará referencia. Los dos lados menores del santuario eran decástilos. La fila de columnas, de 21 metros de altura, se han conservado en buena parte. Son lisas y tienen capiteles corintios. El friso estaba decorado con ménsulas. En ellas alternaban, a modo de elementos arquitectónicos, prótomos de toros y de leones, como en Persépolis y en Delfos. Estas ménsulas se documentan en fecha anterior en Pérgamo, en el templo de Trajano. La parte posterior del podio está construido con sillares de gran tamaño, que debieron plantear serios problemas a la hora de ser transportados.

### Templo de Baco

Vecino al templo de Júpiter Heliopolitano, y con idéntica orientación, se construyó un templo de pequeñas dimensiones, que Thiersch atribuye a Baco como dios titular, aunque no faltan opiniones que lo consideran de la Magna Mater siria, la gran diosa de Anatolia que tenía su centro de veneración en Pesinunte, y cuyo culto fue introducido en Roma durante la Segunda Guerra Púnica. Se ha defendido también que el templo estuvo dedicado a Dionisos, por la abundante decoración de hojas de vid. El friso está decorado con una escena procesional y de sacrificio.



Interior del templo de Dioniso.

A la derecha de la puerta de la entrada, un relieve representa una procesión dionisiaca. Otros investigadores opinan que el templo estuvo consagrado a Venus, es decir, Atargatis. Este templo períptero, y aunque de mucho menor tamaño y finura que el anterior, es mayor que el Partenón de Atenas. El pórtico era próstilo hexástilo, y no tenía arco en la fachada, sino una ventana abierta en el tímpano. La cubierta, al igual que en el templo de Júpiter Heliopolitano, era de piedra, decorada con labrados y casetones. El estilóbato medía 33,5 x 65 metros. También se construyó sobre un alto podio. Filas de columnas, en número de 8 en los lados menores y 15 en los mayores, rodean el templo, que igualmente está precedido por un *pronaos* con dos hileras de columnas. La *cella* debía seguir el modelo del templo de Júpiter Heliopolitano, de ahí su importancia al no haberse conservado este último. En opinión de D.S. Robertson, la *cella* es la mejor conservada de la arquitectura romana. A la misma se accedía por una gran puerta con arco adintelado de tres dovelas. La entrada de la *cella* estaba flanqueada por dos torres con escalera. La cubierta era de madera. Las paredes interiores van adornadas con medias columnas, acanaladas, coronadas con capiteles corintios que se apoyan en un zócalo continuo. Entre las columnas discurría una hilera doble de nichos y hornacinas, distribuidas en dos pisos rematados con arcos, los inferiores, y frontón, los superiores, siguiendo una vez más el modelo del templo de Júpiter Heliopolitano. En el interior de la *cella* se construyó un templete independiente, del tipo del templo de Niha, que es característico de algunos santuarios sirios. Las columnas medían algo más de 17 m y son de fuste liso.

### Templete circular dedicado a Venus

Próximo a los templos anteriormente descritos se levantó, en el siglo II o comienzo del siguiente, un tercero, de planta circular y de talla muy fina, sobre un podio de 3 metros de alzado. La *cella* era circular, de 9 metros de diámetro, precedida de un pórtico próstilo de planta rectangular con cuatro columnas en el exterior y otras cuatro en el interior. El exterior de la *cella* llevaba en la pared cinco semicircunferencias con columnas entre ellas. La pared exterior de la *cella* va decorada igualmente con hornacinas. Una cúpula de sillería, hemiesférica, cubría la *cella*, con la pared interna decorada por columnas de pequeño tamaño sobre zócalo corrido. Este templete podría fecharse a comienzos del siglo III, aunque algunos investigadores lo consideran de principios del II. Quedó inacabado. Se ha supuesto que estuvo dedicado a Venus, o sea, Atargatis.

Los templos de Baalbek estaban cubiertos con techos. Las exedras, semicirculares, las hornacinas y los nichos llevan media cúpula. Las galerías inferiores y los pasillos del gran patio rectangular y del pórtico del gran santuario estaban abovedados. La decoración arquitectónica es muy variada, utilizando profusamente motivos vegetales –guirnaldas,

hojas, roleos de acanto— y geométricos. Las esferas de dos nichos van decoradas con conchas. Las representaciones humanas son muy escasas. Sí se esculpieron algunas imágenes de divinidades. Thiasos marinos y amorcillos decoran las piscinas del patio grande.

A. García y Bellido señaló que la arquitectura del santuario de Baalbek es puramente romana occidental, como lo demuestra el gran patio porticado, que antecede al templo, y no rodeándolo, como en la arquitectura griega; así como el alto podio precedido de escalinata, el uso de la consola y la decoración del arquitrabe. De tipo oriental son los grandes patios a cielo abierto, que se dan, además de en los templos sirios ya citados, en el templo de Afrodita en Biblos, en el santuario de Zeus en Zeugma (Comagene), con patio columnado como el anterior, o el santuario de Astarté- Europa en Sidón.

Los templos semitas con un gran patio al aire libre tenían gran tradición en Siria. Baste recordar el Templo de los Obeliscos, fechado en los siglos XIX-XVIII a.C. También es de origen oriental la planta general, con pórtico, patio hexagonal y patio rectangular, así como las piscinas, que indican que el ritual seguido en el gran santuario era típicamente semita y, más concretamente, sirio.

Elemento típicamente oriental es, como indica Nina Jidejian, la posición del eje principal de acercamiento al templo de Júpiter Heliopolitano, que no es frecuente y no coincide con los cánones de la arquitectura religiosa romana. Se mantuvieron tradiciones locales, conocidas por algunos textos del Antiguo Testamento. El profeta Jeremías (11.13), cuya obra data de época del rey Joaquín (608-597 a.C.), censura el proselitismo de los judíos y condena los altares que han elegido a Baal para quemar incienso; y en otro pasaje (19.13) el profeta critica a los reyes y al pueblo de Judá por venerar a Baal y a otros dioses importados, con libaciones e incienso en los palacios y casas. Posiblemente, en el gran patio los fieles quemaban grandes cantidades de incienso, como parte del ritual. En gemas y escarabeos fenicios se puede ver a los devotos en posición de adoración delante de los quemaperfumes y de la imagen divina. Las necesidades religiosas de una numerosa población exigía un espacio, que Roma aceptó.

### El santuario de Baalbek en las monedas

El templo de Júpiter Heliopolitano fue representado muchas veces en las monedas de Septimio Severo (193-211), ya fuera por conveniencia política, ya por complacer a su esposa Julia Domna, que era una princesa siria, hija del gran sacerdote del dios solar El-Gabal de Emesa; o por ambas cosas.

Generalmente se coloca la imagen del templo en el reverso de la moneda. El anverso lleva el busto (retrato) del emperador. El santuario está colocado de tres cuartos sobre un alto podio, con ocho columnas en los lados menores. El mismo templo se encuentra en una moneda de Septimio Severo acuñada después de su muerte, y en otra de Caracalla (211-217). En cambio, en las monedas de Julia Domna, esposa de Septimio Severo, el templo es sustituido por el águila de Zeus y por el busto radiado de Helios, en alusión al dios venerado en el santuario. Estos mismos motivos iconográficos se repiten en las monedas de Macrino (217-218) y de Heliogábalo.

En el reverso de monedas de Filipo el Árabe, se coloca una vista general de los propileos, e igualmente del templo. En una moneda de Otacilia Severa se ven también los propileos. En una moneda de Valeriano (253-260) se acuñaron los bustos de la *Tyche* (Fortuna) de Heliópolis y de Mercurio como divinidades poliadas. En una moneda de este último emperador aparece la figura de un atleta con la palma, signo de triunfo, en escena alusiva a los juegos celebrados en honor de los dioses en la ciudad sagrada. A estos juegos hacen referencia otras monedas de Valeriano con la urna agonística.

En una moneda de Galieno (253-268) el templo de Heliópolis se representó en el reverso; en el anverso siempre va el busto del emperador o la *Tyche* de Heliópolis. Particular interés tiene una moneda de este emperador, con urnas agonísticas sobre dos templos de Baalbek, que indican el carácter religioso de estos juegos que formaban parte del ritual del santuario, al igual que los juegos de los grandes santuarios griegos (Delfos, Olimpia, Nemea, Istmo). Estas competiciones de carácter sagrado eran muy importantes, pues se alude a ellas también en monedas de Gordiano III (238-244) y de Valeriano. En una moneda de este último se representaron dos atletas. Las leyendas de las monedas mencionan la *Colonia Iulia Augusta Felix Heliopolitana*, y a los juegos sagrados se les califica de "capitolinos", "universales", "de Heliópolis". Las monedas con imágenes del santuario de Baalbek y con alusiones a los juegos están acuñadas por emperadores que tuvieron campañas militares en Oriente. Estas acuñaciones se realizan con finalidad política, como soporte difusor de la ideología imperial.

Una placa de plomo hallada en Baalbek prueba que en la ciudad se celebraban también los festivales llamados *Maioumas*. En la placa se muestra un templo con alta escalinata y una imagen que parece corresponder a Júpiter Heliopolitano en el interior, colocada de frente, flanqueada por columnas debajo de un frontón de entrada. La inscripción dice: "Inspección de *Maioumas*", frase que indica que el festival se encontraba bajo control oficial. Las fuentes clásicas y medievales informan que, en Antioquía los festivales *Maioumas* se celebraban en terrazas y en piscinas de agua. Eran unos festivales religiosos –y a la vez licenciosos– que en alguna ocasión fueron patrocinados por el emperador Cómodo (180-192). Todavía en el año 396 fueron autorizados por los emperadores Honorio y Arcadio, pero poco después fueron suprimidos.

Los festivales se celebraban delante del santuario, como parece deducirse de la citada placa de plomo, en opinión de Nina Jidejian, que ha estudiado bien el santuario. Esta autora sugiere también que la inspección a que se refiere la placa podría ser sobre el aprovisionamiento del agua, tan necesaria para los rituales. Las excavaciones han descubierto canales entre los propileos y el templo circular para la conducción de agua.

### Imágenes de la triada divina de Heliópolis

La veneración de una triada divina en Heliópolis está confirmada por las inscripciones de tres basas de columnas de los propileos del santuario; por una inscripción de un posible legionario afincado en Beirut o en Heliópolis, por una tercera inscripción del gran templo romano de Deir-el-Kalaa; y por una cuarta de Zelltrausen (Alemania).

Una inscripción de época de Caracalla menciona la triada de los dioses de Heliópolis: *Iuppiter Heliopolitanus, Venus, Mercurius*. Venus es Atargatis y Mercurio se puede corresponder con Dioniso o Hermes. El culto a Mercurio, dios de los mercaderes, encaja bien en un santuario que, al igual que otros famosos templos griegos (Delos, Éfeso, Mileto, etc.), eran punto de encuentro de mercaderes y, a su vez, centros artesanales con un gran poder económico. Algunos de ellos funcionaban como bancos.. Luciano de Samosata, que estaba bien informado sobre el tema por ser sirio él mismo, menciona juntos en una misma capilla a Zeus y a Atargatis. Hadad recibió también culto en Damasco, Aleppo y Sam'al. El Júpiter Heliopolitano fue comparado, ya en época helenística, al dios sol.

Esta triada divina está representada dentro del templo en monedas de Cesarea-Arca y de Orthoria, acuñadas en el siglo III, en gemas y en relieves conservados en el Museo de las Termas en Roma y en el Museo Arqueológico de Beirut.

De Júpiter Heliopolitano se conocen numerosas imágenes, todas muy uniformes, en bronces, esculturas, gemas y relieves repartidos por todo el Imperio. Se representa al dios entre dos toros, corno en los citados relieves de Hadad. Macrobio, un escritor que vivió en el siglo V d.C., ha dejado la única descripción que se conoce de a imagen del dios. Era de oro y representaba un varón barbado que tenía un látigo en su mano derecha y un haz de espigas de trigo en la izquierda. Cubría su cabeza un *kalathos* decorado con motivos vegetales. Los autores antiguos creían que su culto procedía de la Heliópolis egipcia, ciudad situada a unos 12 km de El Cairo, que tenía un famoso santuario consagrado al dios Re, divinidad solar de los egipcios, y que la estatua de oro había sido llevada por los sacerdotes a Siria, donde recibió culto conforme a los ritos sirios. Macrobio indica que se le llamaba Hadad y que se veneraba como "el más grande dios y el altísimo", que estaba por encima de todos los dioses y que se asoció a la diosa Atargatis. Ambos tenían poder sobre todo el universo. Su cuerpo estaba cubierto de bustos de dioses dentro de compartimentos y de flores de cuatro o seis pétalos, cuya simbología hay que interpretar como la sumisión de todos los dioses. También se representaba a veces el disco solar sobre su cuerpo.

### Culto a Júpiter Heliopolitano

Se conocen algunos rituales celebrados en el santuario. Ya se ha aludido al sacrificio de víctimas sobre el altar, de baños sagrados purificatorios, de la existencia probable de libaciones, de quemaperfumes y de competiciones agonísticas. Macrobio también recoge la noticia de que la estatua del dios era transportada, corno en los juegos circenses, por los príncipes de la provincia, que llevaban la cabeza afeitada y guardaban una prolongada castidad. No eran obligados a participar en las procesiones ni lo hacían por propia iniciativa, sino que eran llamados por la divinidad, del mismo modo que las estatuas de las Fortunas de Antioquía eran llevadas para dar respuestas del oráculo.

El precepto de la castidad y el afeitado de las cabezas era obligatorio para los sacerdotes del *Herakleion* de Gades. Esa práctica ascética semita no la practican los sacerdotes judíos. En el santuario de Baalbek los sacerdotes, igual que en el templo de Hércules en Gades, emitían oráculos. El santuario fue consultado por Trajano y después por Septimio Severo antes de su campaña contra los partos.

### Fin del santuario de Baalbek

El santuario de Heliópolis, igual que el de Damasco, tuvieron mejor suerte que el *Serapaeum* de Alejandría, que fue arrasado por Teófilo, obispo de Alejandría, en el siglo IV, destruyendo la famosa escultura de Briaxis, datada a comienzo de la época ptolemaica. Ambos templos fueron convertidos en iglesias cristianas en el año 440, durante el gobierno del emperador bizantino Teodosio, según información del cronista Paschal (610-641), también bizantino. El santuario de Baalbek fue dañado gravemente por los terremotos del 20 de mayo del 526, que arrasó Antioquía, y por el de julio del 551, que destruyó Beirut. Miguel el Sirio sitúa la destrucción de Baalbek por estos años; sin embargo, los ritos paganos todavía se celebran en la Ciudad del Sol el año 579, según escribe Juan de Éfeso en su *Historia Eclesiástica*.

### Bibliografía

- JIDEJIAN, Nina (1975): *Baalbek, Heliopolis. "City of the Sun"*, Beirut, con toda la bibliografía.  
 JIDEJIAN, Nina: (1992): *The History of Lebanon. L'Histoire du Liban*, Beirut 1992.